

Mauricio Vallejo

Poemas

CANTURRA DEL GALLITO

Yo soy el mero gallo,
De mi pueblo sí señor.
Acial de las mujeres,
Y de muy mala voz
Y de muy mala voz.
Así te quería hallar
Sentada en la cuquita,
Soplándote en el fogón,
Soplándote solita,
Soplándote en el fogón,
Soplándote vidita.
Yo soy el mero gallo,
De mi pueblo si señor.
Acial de las mujeres,
Y de muy mala voz.
Nos iremos de Tonaca
Camino pa'Guayabal,
Pero no quiero encontrar
Al jodido de tu tata,
Pero no quiero encontrar
A ese viejo que me mata.
Yo soy el mero gallo,
De mi pueblo si señor.
Acial de las mujeres,
Y de muy mala voz.
Y a medio caminar
Voy a hacerte un presentito,
Que te haga suspirar
Parecido a este gallito,
Que te haga suspirar
Parecido a este gallito,

Que te haga suspirar,
Mío, tuyo, tuyito,
Que te haga suspirar
Mío, tuyo, tuyito.
(1976)

Mauricio Vallejo

Poemas

MICAELA LA DE LOS CIELOS

Micaela
trae un velo
de madera.
Una flor de mimbre
y en el pecho
una azucena.
Los domingos
yo la encuentro
en la Ceiba.
Juega y ríe
y se unta
de horas y lirios.
Micaela
se ha alejado
de los hombres.
No es virgen
y tiene
pureza de agua.
Un domingo
se llevaron
su José.
Su amor, su marido.
Lo mandaron
a traer
Micaela
pudo escuchar
la refriega.
Cayó José
y con él
los de la huelga.
Los domingos
ella escucha

las campanas.
Juega y ríe
y en el pecho una azucena.
(1977)

Mauricio Vallejo

Poemas

ENGRASANDO MOTORES

No te quiero sólo porque tu sexo nutre mi sexo
ni porque tus piernas y las mías destapan un sol cuando dormimos,
ni sólo porque seás la mamá de Mauricio Antonio y te desvelés dándole chiche o pacha
y te des cuenta que funciona el baño con hierva del susto y me pongás a sudar
una camiseta para envolver al cipote y quitarle el pujo
que le salió por dejar destapadas las mantillas que fueron lamidas por el cadejo
dice la Rosita de Perulapán
no te quiero sólo porque juntos hicimos un hijo,
ni porque seás una hembra entera o ronqués con música cuando se te ha tapado
la nariz y el frío se haga atol en tu garganta
o sólo por que me digás con los ojos pelados llevándotela de seria
y me caigás simpática cuando lo decís aunque me encachimbe que “por qué
escribo tanta babosada”
y te salga a flote la preocupación pequeño burgués del título,
ni por que me acariciés la frente cuando me salta duro una alegría bien rara y por
nada
y se apelote y se me quiera salir por entre las cejas Sí! Algunas cosas no son de
este mundo.
No te quiero sólo porque compartimos cabal nuestros malos olores, los enojos,
los chambres, los trabajos de estudio,
la falta de pisto, las chiniadas, el cepillo de dientes,
ni porque pensemos chulo del socialismo y de irnos a pasar un día a la orilla de
un río
quebrando intimidades en un verso Ssshshshshshs! Charros que hay orejas y
oyen!
Bueno pues, como dicen que no hay secretos para Dios, algún día no habrá
secretos para nadie
Y yo me afirmo para ese después cuando ya no esté.
No te quiero sólo porque de mis cosas digás “está bonito”
o que así despeinado me veo guapo,
ni porque a veces me des un beso en el cachete
para que amanezca en la ventana el nuevo día.

No es por esto y un pencho de cosas más que nos ahogan chivo
y porque soy capaz de terminar el poema
Y por no saber el absoluto de querer y escribir seguro que para vos, para el cipote
y para Todos
hay una larga lucha que espera, por un mañana más justo,
como espera un motor el aceite, una hoja el rocío y la mariposa, una casa sus tejas
y ladrillos.
(1980)

Mauricio Vallejo

Poemas

NOTA URGENTE PARA EL CIPOTE

Qué chillidos de varón hijo y por la bocha echás una atarraya bolsosa de estrellas.
Todo te ensalivás!

Quizá llorás por el ruido de los helicópteros que están va de pasar y pasar.
No temas hijo, los animales andan hambrientos.

Patricia te pone la chiche y te callás arrimado a tu mamá.

Qué chillidos!

Bien despertás a los muertos del panteón de Tonaca cuando estás con hambre,
Se te corre la Sihanaba.

Servía para espantar de la casa los espantos
y para afirmar el porqué de la lucha del Pueblo.

-Están naciendo varones –dice tu bisabuela-, es tiempo de guerra.

Que chillidos hijo, ahuyentan a los explotadores y tiranos,
y vos hijo, ya no vas a tener que ser subversivo ni nada de eso,
por eso hay miles metiéndole a la lucha.

Bien, bien. Levantá el bracito o que te ayude a tu mama o a tus abuelas.

En ese brazo hay un chorro de brujería, está bañado con cogollos de quina,
con hojas de ruda y flor del Lempa,
con práctica revolucionaria y objetivos socialistas.

Este brazo es brujo, más que brujo, es el brazo izquierdo que sostendrá
el llanto de tus hijos, hijo.

Que chillido hijo, hermoso llanto, como escuchar el llanto del nuevo sistema.

Mauricio Vallejo

Poemas

IV

Nací para desobedecer lo establecido,
para trocar el rocío en un mar.
Nací bajo la tutela
de las canciones del dogma,
de su ceja levantada arriba del ojo de sabueso,
de su boca de flores,
de su pecho invisible.
Nací con las manos abiertas
para apretar cambios,
para abrazar pétalos de estrellas y aromas de luna.
Nací y ya estaba con banderas de paz y sangre.
Arrugado y sin dientes
presto a mudar de piel,
con problemas,
estatutos, símbolos, manifiestos, códigos y un río de fragancia.
Al acecho, a la caza y a las recepciones
de horas infinitas en las nubes.